

platicado la orden que en todo aviamos de tener, y estar muy aperçebidos, ansi los de cavallo, como todos nros soldados, y nos tenian aparejada vna comida muy suntuosa, a su vso e costunbre, que luego comimos y fue esta nra venturosa E atrevida Entrada, En la gran çibdad de tenustitan mex<sup>co</sup> a ocho dias del mes de novienbre, año de nro saluador Jesuxpo, de mill E quinientos, y diez, y nueve años — graçias a nro señor Jesuxpo por todo, E puesto que no vaya expresado otras cosas q̄ abia q̄ dezir perdonenme sus mds, que no lo se mejor dezir por agora hasta su tpo. E dexemos de mas platicas, e bolvamos a nra rrelaçion de lo que mas nos avino, lo qual dire adelante.

**CAPITULO LXXXVIII Como el gran monteçuma vino a nros aposentos, con muchos caçiques que le aconpañavan e la pratica que tuvo con nro capitan —**



OMO el gran monteçuma ovo comido y supo que nro capitan y todos nosotros asi mismo abia buen rrato que aviamos hecho lo mismo, vino a nro aposento con gran copia de prinçipales, E todos debdos suyos, E con gran ponpa E como a Cortes le dixeron que venia le salio a mitad de la sala a rreçebir y el monteçuma le tomo por la mano, E truxeron vn<sup>os</sup> como asentaderos, fechos a su vsanza, e muy rricos, y labrados de muchas maneras con oro y el monteçuma dixo a nro capitan que se asentase, E se asentaron Entranbos, cada vno en el suyo, y luego començo El monteçuma, vn muy buen parlamento, E dixo que En gran manera se holgava de tener En su casa, E rreyno, vn<sup>os</sup> cavalleros tan esforçados como hera el capitan Cortes E todos

nosotros. E que avia dos años que tuvo notiçia de otro capitan que vino a lo de chanpoton e tambien el año pasado le truxeron nuevas de otro capitan que vino con quatro navios, E que sienpre los deseo ver, E que agora que nos tiene ya consigo, para servirnos y darnos de todo lo que tuviese y que verdaderamente deve de ser çierto, que somos los que sus antecesores, muchos tienpos pasados avian dho que vernian honbres de donde sale el sol, a señorear aquestas trras, y que devemos ser nosotros, pues tan balientemente peleamos En lo de potonchan y tvasco, y con los tascaltecas, porque todas las batallas se las truxeron pintadas al natural. y cortes le rrespondio, con nras lenguas, que consigo sienpre Estavan, espeçial la doña marina, y le dixo, que no sabe con que pagar el ni todos nosotros las grandes mds rreçebidas de cada dia, E que çiertamente veniamos de donde sale el sol, y somos vasallos y criados de vn gran señor, que se dize El enperador don carlos, que tiene sujetos a si, muchos y grandes prinçipes, E que teniendo notiçia del, y de quan gran señor es, nos Enbio a estas partes a le ver, E A rrogar que sean xpianos, como es nro Enperador e todos nosotros, E que salvaran sus animas, el y todos sus vasallos, E que adelante le declarara mas, como y de q̄ manera a de ser, y como adoramos a vn solo dios verdadero, y quien es, E otras muchas buenas cosas que oyra, como les avia dho A sus enbajadores tendile, E pitalpitoque e quintalvor, quando estavamos en los arenales. e acabado este parlam<sup>to</sup> tenia aperçebido el gran monteçuma muy rricas joyas de oro, y de muchas echuras que dio a nro capitan, E ansi mismo a cada vno de nros capitanes dio cositas de oro y tres cargas de mantas de labores rricas de pluma, y Entre todos los soldados tambien nos dio a cada vno a dos cargas de mantas, con vna alegria, E en todo bien pareçia gran señor, y desdeque lo ovo rrepartido pregunto a cortes, si heramos todos hermanos y vasallos de nro gran Enperador E dixo que si, que heramos hermanos En el amor, e amistad, E personas muy prinçipales, E criados de nro gran rrey y señor, y porque pasaron otras praticas, de buenos comedimientos Entre monteçuma y cor-



tes y por ser esta la primera vez que nos venia a visitar y por no le ser pesado, cesaron los rrazonamientos y avia mandado el montezuma A sus mayordomos, que a nro modo y vsanza de todo, estuviesemos proveydos ques mayz, E piedras, E yndias para hazer pan, E gallinas y fruta, y mucha yerva para los cavallos, y el montezuma se despidio con gran Cortesia de nro capitan y de todos nosotros, y salimos con el hasta la calle, y cortes nos mando que al presente que no fuesemos muy lexos de los aposentos, hasta Entender mas lo que conviniese. E quedarse a aqui, E dire lo que adelante paso —

**CAPITULO LXXX** como luego, otro dia, fue nro capitan a ver al gran montezuma y de çiertas praticas que tuvieron.—



TRO dia, acordo cortes, de yr a los palacios de montezuma E primero Enbio a saber que hazia, y supiese como yvamos, y llevo consigo quatro capitanes, que fue pedro daluarado E juan velazquez de leon, E a diego de ordas, E a gonçalo de sandoval, y tambien fuymos çinco soldados, y como el montezuma lo supo, salio a nos rresçebir, a mitad de la sala, muy aconpañado de sus sobrinos, porque otros señores no entravan, ni comunicavan a donde El montezuma estava, si no eran en negoçios, ynportantes, y con gran acato, que hizo a cortes, y cortes a el, se tomaron por las manos E a donde estava su estrado le hizo sentar, A la man derecha, E asi mismo nos mando asentar a todos nosotros, En asientos que alli mando traer. E cortes les començo a hazer vn rrazonamiento, con nras lenguas doña marina E aguilar, E dixo, que agora que, abia venido a ver, E hablar a vn tan gran señor como hera, y estava descansado, y

todos nosotros, pues A cunplido El viaje E mandado que nro gran rrey y señor le mando, E a lo que mas le viene a dezir, de parte de nro señor dios Es que ya su md abra Entendido de sus Enbaxadores, tendile, E pitalpitoque, E quintalvor, quando nos hizo las mds de Enbiarnos la luna y el sol de oro al arenal, como les diximos, que heramos xpianos, E adoramos a vn solo dios verdadero, q̄ se dize Jesuxpo, El qual padeçio muerte y pasion por nos salvar, y les diximos, que vna cruz, que nos preguntaron por que la adoravamos, que fue señal de otra, donde nro señor dios, fue crucificado por nra salvaçion, E que aquesta muerte y pasion, que premitio que ansi fuese, por salvar por ella todo el lynaxe vmano, q̄stava perdido, y que aqueste nro dios, rresuçito al terçero dia, y esta en los çielos, y es el que hizo el çielo y tierra, y la mar, y arenas, E erio todas las cosas que ay En el mundo, y da las aguas, y rroçios, y ninguna cosa se haze En el mundo, sin su santa voluntad y q̄ En el crehemos, E adoramos, E que aquellos, que ellos tienen por dioses que no lo son, sino diablos, que son cosas muy malas, y quales tienen las figuras, que peores tienen los fechos, E que mirasen quan malos son, E de poca valia, que a donde tenemos puestas cruces, Como las que vieron sus Enbaxadores, con temor dellas, no osan paresçer delante y quel tiempo andando lo veran. E lo que agora le pide por md queste atento a las palabras que agora le quiere dezir y luego le dixo, muy bien dado a Entender, de la creaçion del mundo, E como todos somos hermanos, hijos de vn padre, E de vna madre que se dezian adan y Eva, E como tal hermano nro gran Enperador, doliendose de la perdiçion de las animas que son muchas, las que aquellos sus ydolos llevan al ynfierno, donde arden a bivas llamas, nos Enbio, para questo que aya oydo lo rremedie y no adorar aquellos ydolos, ni les sacrificquen mas yndios ni yndias, pues todos somos hermanos, ni consienta sodomias, ni rrobos, y mas les dixo, quel tiempo andando, enbiaria nro rrey y señor, vnos hombres que Entre nosotros biven muy santamente mejores que nosotros, para que se lo den A Entender porque al presente, no venimos



mas de a se lo notificar, E ansi se lo pide por md, que lo haga y cunpla. E porque paresçio quel montezuma queria rresponder çeso cortes la pratica, E dixo, a todos nosotros que con El fuymos, con Esto cunplimos por ser El primer toque y El montezuma rrespondio, señor malinche, muy bien tengo Entendido vras platicas y rrazonamientos, antes de agora, que a mis criados antes desto les dixistes En el arenal, Eso de tres dioses y de la cruz, y todas las cosas que En los pueblos por donde aveys venido, aveys pedricado, no os Emos rrespondido a cosa ninguna dellas porque desde av eniçio Aca, Adoramos nros dioses, y los tenemos por buenos, ansi deven ser los vros, E no cureys, mas, al presente, de nos hablar dellos, y En eso de la criacion del mundo, ansi lo tenemos nosotros creydo, muchos tienpos a pasados, E a esta cavsa tenemos por çierto que soys los que nros antegesores nos dixeran que vernian de a donde sale El sol, E a ese vro gran rrey, yo le soy En cargo, y le dare de lo que tuviere, porque como dho tengo, otra vez, bien a dos años, tengo notiçia de capitanes que vinieron con navios, por donde vosotros venistes, y dezian que heran criados dese vro gran rrey querria saber, si soys todos vnos. E cortes le dixo que si, que todos heramos hermanos y criados de nro Enperador, E que aquellos vinieron a ver el camino E mares, E puertos, para lo saber muy bien y venir nosotros, como venimos. y dezialo el montezuma, por lo de françisco hernandez de cordova, E grixalva, quando venimos a descubrir la primera vez, y dixo que desde Entonçes tuvo pensamiento de aver algunos de aquellos onbres que venian, pã tener En sus rreynos E çibdad̃ para les honrar E que pues sus dioses les avian cunplido sus buenos deseos, E ya estavamos en su casa, las quales que se pueden llamar nras que holgasemos y tuviesemos descanso, que alli seriamos suidos, E que si algunas vezes nos Enbiava a dezir que no Entrasemos En su çibdad, que no hera de su voluntad, sino porque sus vasallos tenian temor que les dezian que hechavamos rrayos E rrelanpagos, E con los cavallos matavamos muchos yndios, y que heramos tevles bravos, E otras cosas de niñerías, E que agora que

a visto nras personas, E que somos de hueso E de carne y de mucha rrazon, E sabe que somos muy Esforçados, y por estas cavsas nos tiene en mucha mas estima que le avian dho E que nos daria de lo que tuviese, y Cortes E todos nosotros rrespondimos que se lo teniamos en gran md, tan sobrada voluntad. y luego el montezuma dixo, rriendo, porque En todo hera muy rregoçijado En su hablar de grã señor, malinche, bien se que te an dicho Esos de tascala con quien tanta amistad aveys tomado, que yo, que soy como dios o tevl, e que quanto ay En mis casas, es todo oro e plata, y piedras rricas bien tengo conosçido que como soys Entendidos, que no lo creheriades, y lo terniades por burla, lo que agora, señor malinche, veys, mi cuerpo de hueso y de carne, como los vros, mis casas y palaçios de piedra, E madera, E cal, de señor, yo gran rrey, si soy, y tener rriquezas de mis antegesores, si tengo mas no las locuras E mentiras, que de mi os an dicho, ansi que tambien lo terneys por burla, Como yo tengo de vros truenos y rrelanpagos. E cortes, le rrespondio tambien rriendo, E dixo que los contrarios, Enemigos, sienpre dizen cosas malas E sin verdad, de los que quieren mal, e que bien a conosçido que otro señor, en estas partes, mas manifico, no le espera ver, E que no sin cavsa es tan nonbrado delante nro Enperador E estando En estas praticas, mando secretamente montezuma a vn gran caçiñ sobrino suyo, de los questavan En su compañia, que mandasen a sus mayordomos que traxesen çiertas pieças de oro, que paresçe ser devieran estar apartadas, para dar a cortes, e diez cargas de rropa fina, lo qual rrepartio, el oro y mantas entre cortes E a los quatro capitanes, E a nosotros los soldados nos dio A cada vno, dos collares de oro, que baldria cada collar diez ps, E dos cargas de mantas. valia todo El oro, que Entonçes dio, sobre mill pesos, y esto dava con vna alegria y sēblante de grande E valeroso señor E porque pasava la ora mas de medio dia, y por no le ser mas ynportuno le dixo cortes, señor montezuma, sienpre tiene por costunbre de echarnos vn cargo sobre otro En hazernos cada dia mds, ya es ora que v m coma y el montezuma rrespondio, que antes por averle ydo a visitar le



ezimos mds, E ansi nos despedimos, con grandes cortesias del y nos fuymos a nros aposentos, E yvamos praticando de la buena manera, E criança que En todo tenia, E que nosotros En todo le tuviesemos mucho acato, E con las gorras de armas colchadas quitadas, quando delante del pasasemos, E ansi lo haziamos, E dexemoslo aqui, E pasemos adelante.

### CAPITULO XCI—de la manera, E persona del gran monteçuma, y de quan grande señor hera.

**E**RA el gran monteçuma de hedad de hasta quarenta años y de buena estatura e bien proporcionado, E çenzeño, E pocas carnes, y la color ni muy moreno, sino propia color, E matiz, de yndio y traya los cabellos no muy largos, sino quanto le cubrian las orejas, E pocas barbas prietas, y bien puestas E rralas, y el rrostro algo largo, E alegre e los ojos de buena manera, E mostrava En su persona, En el mirar, por vn cabo amor, E quando hera menester gravedad, Era muy polido, E limpio, bañavase cada dia vna vez a la tarde <sup>1</sup> tenia muchas mugeres por amigas, hijas de señores, puesto q̄ tenia dos grandes caçicas, por sus legitimas mugeres, que quando vsava con ellas Era tan secretamente, que no lo alcançavan a saber sino alguno de los que le servian. Era muy limpio de sodomias, las mantas y ropas que se ponía vn dia, no se las ponía sino despues de quatro dias, tenia sobre dozientos prinçipales de su guarda En otras salas junto a la suya, y estos no para que hablasen todos con el, sino qual y qual y quando le yvan a hablar se avian de quitar las mantas rricas, y ponerse otras de poca

<sup>1</sup> Testado en el original: "çerca del avemaria."

valia, mas avian de ser linpias y abian de entrar descalços y los ojos baxos puestos En tierra y no miralle a la cara; y con tres rreverençias que le hazian e le dezian en ellas señor, mi señor, mi gran señor, primero que a el llegasen y desque le davan rrelaçion a lo que yvan, Con pocas palabras, les despachava no le boluian las espaldas al despedirse del, sino la cara, E ojos bajos En tierra hazia donde estava, e no bueltas las espaldas, hasta que salian de la sala. E otra cosa vi, que quando otros grandes señores venian de lexos tierras a pleytos o negoçios, quando llegavan a los aposentos del gran monteçuma, avian de venir descalços, E con pobres mantas, y no avian de Entrar derecho En los palaçios, sino rrodear vn poco por vn lado de la puerta del palaçio, que Entrar de rrota batida, tenianlo por desacato. En el comer, le tenian sus cozineros, sobre treynta maneras de guisados, hechos a su manera E vsança y tenianlos puestos En braseros de barro chicos debaxo porq̄ no se Enfriasen, E de aquello quel gran monteçuma avia de comer, guisavan mas de trezientos platos, sin mas de mill, para la gente de guarda, y quando avia de comer, salia El monteçuma algunas vezes con sus prinçipales, E mayordomos, y le señalavan qual guisado Era mejor, E de que aves, E cosas estava guisado, y de lo que le dezian de aquello avia de comer, E quando salia a lo ver, eran pocas vezes, E como por pasatienpo. oy dezir que le solyan guisar carnes de muchachos de poca hedad, y como tenia tantas diversidades de guisados, y de tantas Cosas, no lo hechavamos de ver si hera de carne vmana o de otras cosas porque cotidianamente le guisavan gallinas, gallos de papada, faysanes, perdizes de la tierra, codornizes, patos manzos E bravos, benado, puerco de la trra, pajaritos de caña, e palomas, y liebres, y conexos, y muchas maneras de aves, E cosas que se crian En estas tierras, que son tantas, que no las acabare de nonbrar tan presto, E ansi no miramos En ello, mas se que çiertamente, desque nro capitan le rreprehendia el sacrificio, y comer de carne vmana, que desde Entonçes mando que no le guisasen tal manjar dexemos de hablar En esto, y bolvamos a la manera que tenia En su serviçio, al